

# EL SUR. LAS SOCIEDADES INDÍGENAS DE LAS PAMPAS, LA PATAGONIA, TIERRA DEL FUEGO Y MALARGÜE.

**Palabras clave:** pueblos indígenas sudamericanos, Patagonia, frontera, colonización.

**Key words:** *South American Indigenous Groups, Patagonia, Frontier, Colonization.*

**Resumen:** Las sociedades indígenas que se consideran en este capítulo ocupaban las Pampas del centro de la Argentina y la Patagonia, en la que incluimos el sur de Cuyo y la Tierra del Fuego. Estos territorios se extienden 20° en latitud, con los consiguientes contrastes. A la llegada de los europeos, en su mayoría estaban ocupados por poblaciones escasas y móviles de cazadores-recolectores, aunque en ciertas partes minoritarias se agregaban la pesca continental y/o una agricultura simple u horticultura. Su larga trayectoria prehispánica suele estar poco considerada en las reseñas de la región. Es pertinente referir que por entonces los mapuches, habitantes del actual centro-sur de Chile (la Araucanía), tenían cultivos y ganadería de variada intensidad, que permitían una densidad demográfica mucho mayor. Estaban encabezados por jefes locales de variada autoridad, que solían guerrear entre sí.

En las pampas, los animales domésticos traídos por los europeos se multiplicaron hasta convertirse en importante soporte económico de las poblaciones tanto locales como de las de ultracordillera. Sobre todo los caballos, rápidamente adoptados como alimento, medio de transporte, bien de comercio y elemento de guerra, modificaron drásticamente las formas de vida. Así movilizados, los habitantes de uno y otro lado de los Andes entablaron vínculos regulares y profundos, habiendo sido la tendencia principal y más duradera la penetración de poblaciones mapuche en las llanuras, valles y mesetas de la vertiente atlántica. Los pasos cordilleranos son muchos y bajos. En un siglo y medio, las migraciones modificaron profundamente la economía, las formas de vida y el panorama étnico. Después de c. 1750, en el norte de la Patagonia, el sur de Cuyo y las pampas, buena parte de la población tenía sus raíces en el centro-sur de Chile. Diversas etnias convergían en la Pampa Húmeda para hacerse de ganados, que en gran número se vendían o consumían en Chile. Estos arreos se hacían subrepticamente o por asalto. En el segundo caso, tomaban la forma del malón, un saqueo violento de ganados, de cautivos y de poblaciones. La frontera se replegaba hacia el nordeste.

A ambos lados de la Cordillera, las comunidades mapuches se organizaron en cacicatos hereditarios de considerable capacidad bélica aunque de autoridad circumscripita: las decisiones de escala nacional se tomaban en consejo, la reciprocidad impedía las desigualdades extremas: el excedente debía redistribuirse.

Este sistema económico creado por los indígenas abarcaba dos jurisdicciones (simplificando: Buenos Aires y la Araucanía) con intereses opuestos. La de Buenos Aires se percibía despojada. A fines del siglo XIX, los estados nacionales argentino y chileno desplegaron campañas militares de ocupación de sus respectivos territorios, que subordinaron gravemente la autonomía de los indígenas, reduciendo drásticamente su organización, sus territorios, sus recursos y su caudal demográfico. Después de las campañas del ejército argentino, las comunidades indígenas remanentes quedaron asentadas, con diverso grado de certidumbre, en tierras poco productivas, dedicadas a la cría de ganado menor, a alguna producción agrícola o a emplearse como mano de obra poco calificada. Estas transformaciones trazan líneas de tensión interétnicas e internacionales que permanecen vigentes.

**The South. Indigenous societies of the pampas, Patagonia, Tierra del Fuego and Malargüe**

**Abstract:** The Indigenous groups considered in this chapter occupied the Pampas of central Argentina and Patagonia, including southern Cuyo and Tierra del Fuego. These territories extend across 20 degrees of latitude, with the corresponding contrasts. At the arrival of the Europeans, they were mostly inhabited by sparse and mobile hunter-gatherer populations, although in certain minority areas inland fishing and/or simple agriculture or horticulture were also practised. Their long pre-Hispanic trajectory is often given little consideration in accounts of the region. It is worth noting that, at that time, the Mapuches, inhabitants of what is now south-central Chile (Araucanía), practised cultivation and stock-raising of varying intensity, which allowed for a much higher demographic density. They were led by local chiefs of differing authority, who often waged war among themselves.

In the Pampas, the domestic animals introduced by the Europeans multiplied until they became an important economic support both for the local populations and for those from across the Andes. Horses in particular, quickly adopted as food, means of transport, trade goods and instruments of war, drastically altered ways of life. Thus mobilised, the inhabitants on both sides of the Andes established regular and deep links, the principal and most enduring trend being the penetration of Mapuche populations into the plains, valleys and plateaus of the Atlantic slope. The mountain passes are many and low. In a century

**Eduardo Crivelli Montero**

Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires

E-mail: eacrivelli@gmail.com

and a half, migrations profoundly transformed the economy, ways of life and the ethnic landscape. After c. 1750, in northern Patagonia, southern Cuyo and the Pampas, a large part of the population had its roots in south-central Chile. Various ethnic groups converged on the Humid Pampas in order to obtain livestock, large numbers of which were sold or consumed in Chile. These drives were carried out surreptitiously or by assault. In the latter case, they took the form of the *malón*, a violent raid on livestock, captives and settlements. The frontier retreated towards the north-east.

On both sides of the cordillera, Mapuche groups were organised into hereditary chiefdoms with considerable military capacity, although their authority was circumscribed: decisions on a national scale were taken in council, and reciprocity prevented extreme inequalities, since any surplus had to be redistributed.

This economic system created by Indigenous groups encompassed two jurisdictions (to simplify, Buenos Aires and Araucanía) with opposing interests. Buenos Aires perceived itself as being dispossessed. At the end of the nineteenth century, the Argentine and Chilean nation-states deployed military campaigns to occupy their respective territories, which gravely subordinated Indigenous autonomy, drastically reducing their organisation, their lands, their resources and their population size. After the campaigns of the Argentine army, the remaining Indigenous communities were settled, with varying degrees of security, on unproductive lands, devoted to small-scale stock-raising, some agricultural production, or employment as unskilled labour. These transformations drew inter-ethnic and international lines of tension that remain in force.

Cabe una advertencia: ni el tratamiento de los temas ni la bibliografía son exhaustivos. Se han ajustado al espacio disponible y a una selección temática personal. Los tiempos recientes han tenido preferencia.

### ■ LAS SOCIEDADES INDÍGENAS DE LAS PAMPAS Y DE LA PATAGONIA ANTES DE LA OCUPACIÓN DE LOS TERRITORIOS POR EL GOBIERNO NACIONAL

### ■ LAS PAMPAS, NORPATAGONIA Y EL VÍNCULO CON LA ARAUCANÍA

Antes de la llegada de Pedro de Mendoza (1536), las llanuras de la actual provincia de Buenos Aires (la Pampa Húmeda) eran territorios de cazadores, pescadores y recolectores móviles. Los distintos nombres que se les dieron (serranos, querandíes, etc.) acaso reflejen diferencias regionales; pero hablaban la misma lengua (*caguané* o *caguane*) de las estepas del norte de la Patagonia, según constató Cabrera en su expedición de 1620-21. Sería la que los investigadores modernos conocen como *gününa iajëch*.

La densidad demográfica de las pampas parece haber sido baja. Siempre lo es entre cazadores-reco-

lectores; pero hay que hacer notar algunas restricciones ambientales: en el interior de la Pampa Húmeda había muy poca leña. Con las ocasionales sequías desaparecían las lagunas, que eran el mayor recurso de agua. Los principales animales de caza eran venados, ñandúes y especies menores, porque los guanacos habían quedado restringidos a Sierra de la Ventana y a los médanos del oeste. Siguiendo la dirección de los vientos dominantes, que proceden del Océano Pacífico, encontramos en el oeste los bosques de la Araucanía (actualmente, el centro-sur de Chile), que se extendían hasta la Cordillera, formando una de las regiones del mundo más desprovistas de animales grandes de caza. Darwin recordaría el extraordinario silencio de estos bosques. En los claros creados en el interior forestal se sucedían las viviendas de los mapuches o araucanos, indígenas agricultores. Estaban distanciadas entre sí, sin formar aldeas. Se cultivaba maíz, quínoa, porotos, papas y habas, se criaba un tipo de llama y se recolectaban diversos productos de una flora muy rica, sostenida por precipitaciones muy altas, que oscilan entre 1000 y 1800 mm.

Al cruzar hacia el este de los Andes, los vientos han perdido buena

parte de su humedad, con lo que dan lugar a una faja angosta de bosques más abiertos y, más allá, a estepas crecientemente secas (con precipitaciones de unos 200 mm), a las que están adaptados guanacos, ñandúes y venados. El ambiente modela las respectivas economías: productora (en los bosques) y extractiva (en las estepas). Por cierto, las correspondientes densidades humanas eran asimismo muy distintas, habiéndose calculado que la de la Araucanía era 40 veces mayor que la de las mesetas y pampas del este. Estos cálculos, aunque muy inseguros, ayudan a comprender los ulteriores movimientos demográficos.

Entre ellos, nos interesan especialmente las migraciones de poblaciones de la Araucanía hacia el norte de la Patagonia y a las pampas de Buenos Aires. Deben haber sido frecuentes ya en tiempos precolombinos, a favor de la poca altura de los pasos cordilleranos. Así lo sugiere, entre otros indicios, la expansión de ciertos estilos cerámicos. Pero los campos del este de la Cordillera se hicieron mucho más atractivos cuando los caballos y los vacunos traídos por los europeos se multiplicaron, y lo hicieron prodigiosamente. Cerca de la actual Mar del Plata, Garay vio en 1581 abundancia de

yeguas y anotó que los indígenas de la zona se cubrían con ponchos de lana traídos de la cordillera. Según veremos, este vínculo entre regiones ecológicas potencialmente complementarias se erigiría en sistema por tres siglos. El caballo hizo posible aprovechar la complementariedad de estas regiones tan contrastantes y, sobre todo, el excedente creado por los ganados. Documentos que remontan a 1635, y que se hacen más abundantes según pasa el tiempo, refieren a “indios de la guerra de Chile”, que se habían hecho ecuestres hacia 1550. Un padrón de indígenas de las pampas de Buenos Aires levantado en 1677 no contiene nombres claramente mapuches, pero ya por entonces preocupaba a

los vecinos la conexión con la Araucanía. Eran de esta procedencia, sumados a indígenas locales, los que en 1707 atacaron en Córdoba a una partida que vaqueaba en la zona del Tandil. Poco después, ciertas poblaciones (la Magdalena, Luján) sufrieron algunos de los primeros malones de aborígenes coligados. Los caballos eran el botín principal en tanto alimento, bien de capital (como medio de transporte) e ítem de comercio (principalmente en los mercados trasandinos). La lengua autóctona de las pampas, ya referida, fue siendo remplazada por el idioma mapuche, que era el que más generalmente se utilizaba, según testimonio del jesuita Falkner, que misionó en la actual zona de Balcarce.

Hacia mediados del siglo XVIII, el río Salado (de Buenos Aires) fue reconocido como una frontera militar, un tanto difusa pero jalonada por fuertes. Se procuraba mantener alejados de ella a los indígenas, lo que no resultaba fácil porque demandaban variedad de bienes que no podían producir: aguardiente, objetos de metal, ropas de tipo europeo, tinturas, etc. Los obtenían permutando caballos, tejidos, sal, cautivos, etc.

En 1770, una expedición conjunta de fuerzas de Buenos Aires y de una confederación de indígenas de lengua mapuche que fuera del cacicato de Lepin Nahuel alejó de las pampas a tribus enemigas, entre



**Ilustración 1.** *Indios en Sierra de la Ventana, Provincia de Buenos Aires. Charles Henri Pellegrini (1830).*

las cuales había autóctonos (“te-huelches”). Fue un paso más en la instalación araucana.

En la década siguiente, la ciudad trató de cerrar el comercio a los indígenas, que en respuesta malonearon repetidamente para reabrirlo. Tal era la dependencia que tenían de ese comercio.

Tratados mediante, en esta frontera se inició en 1784 una época de relativa paz, que se correspondió con nuevos asentamientos de caciques -con sus parciales- de lengua mapuche. Quedó establecida por algún tiempo la política de reconocer una segunda frontera, formada por grupos aliados a los cristianos, que sirviera de amortiguador, limitando el accionar de los hostiles. En este escenario fue un actor principal el jefe Catruén, tal vez nacido en Chile, y su hermano y sucesor Quentrepi, ambos defensores de los acuerdos duraderos. El virrey Loreto y sus sucesores prefirieron tolerar los robos menores de ganados, que nunca cesaron, en tanto los caciques contuvieron a sus gentes por el mal trato que sufrían en Buenos Aires y en Patagones. Unos y otros valoraron más la estabilidad.

### ■ EL CICLO ANUAL EN LAS PAMPAS EN LA ÉPOCA COLONIAL

En estas condiciones de tensa prudencia se cerraron en las pampas las relaciones del gobierno colonial con los indígenas. Veamos aspectos del ciclo anual de estos últimos.

La primavera (que de hecho se inicia en agosto) y el comienzo del verano eran tiempos de dispersión y de alta movilidad, en sintonía con la distribución de los recursos en el espacio, que era básicamente homogénea: se hacían partidas de caza de equinos cimarrones y de animales salvajes. Del ñandú se aprovechaba

carne, grasa y plumas. Coincidentemente, en esta época alcanzaban un máximo las entradas a la frontera, sea para comerciar como para asaltar. La alta correlación entre caídas e incursiones sugiere que en muchos casos los participantes eran los mismos, algo que la oficialidad de la frontera conocía. También los choques entre grupos indígenas culminaban en primavera. Para los malones se prefería la semana de luna llena; la abundancia de cardos podía disuadirlos.

Con la maduración estival de los frutos de Algarrobos, de piquillines y de ciertas leguminosas, las agrupaciones convergían en los montes de la Pampa Seca, donde se preparaban bebidas alcohólicas. Eran lapsos de fusión social y de intensa socialización.

Los desplazamientos se reducían significativamente con los días cortos y fríos del invierno. Muchos de los asentamientos se situaban en los montes del oeste. Para el engorde del ganado se preferían las zonas de Puán, Pigüé y Guaminí.

En resumen, buena parte de las actividades que los indios realizaban en las pampas se hacían en diferentes localizaciones, en distintas unidades demográficas, dentro, cerca o lejos de los campamentos principales.

Por su parte, Norpatagonia seguía muy poco conocida. Saliendo desde Carmen de Patagones, el piloto Basilio Villarino exploró en 1782-83 el río Negro y tramos del Collón Curá y del Limay. Constató, a su riesgo, cuán nutrido era el mundo indígena. La mayoría hablaba la lengua mapuche; los tehuelches septentrionales, autóctonos con lengua propia, eran pocos. Un habitante del País de las Manzanas (sur del Neuquén y parte correspondiente de la Araucanía

chilena, región dominada por los volcanes Lanín y Villarrica) le aseguraba que “... todos o casi todos los indios [que residen en la sierra que llamamos de Balcarce, provincia de Buenos Aires] son de este río arriba [el Collón Curá] y... el motivo de pasar tanto tiempo en aquellos parajes es... la abundancia que hay de ganados y... la facilidad de mantenimiento; y que algunos paran dos años, otros más y menos, según les acomoda”.

### ■ LAS PAMPAS Y LA PATAGONIA A PRINCIPIOS DE LA ÉPOCA INDEPENDIENTE

En la época independiente, a la antigua burocracia virreinal sucedió un ímpetu por el avance tierra adentro, expresado en las expediciones de Martín Rodríguez (1821, 1823 y 1824) y de Rosas (1833-34), pero más duraderamente en la expansión de las estancias. Entretanto, no cesaban las migraciones desde el oeste de la Cordillera.

### ■ LA PENETRACIÓN DE LOS BOROGANOS

Como las pampas eran, en los hechos, una extensión de la Araucanía, resultó inevitable que en ellas repercutiera la llamada Guerra a Muerte que en Chile libraban realistas y patriotas (1819-1824). Las diferentes parcialidades mapuches, muy integradas al sistema colonial trasandino, tomaron parte. En este marco de violencia, los valles cordilleranos y las pampas fueron válvula de escape, ámbito de refugio y de bandolerismo. Los respectivos gobiernos de uno y otro lado de los Andes debieron enfrentar las consecuencias.

La hueste realista de Pincheira, que portaba la bandera del Rey, mantuvo con los boroganos (o voroganos, araucanos de Boroa o Vorohué, cerca de Temuco) una alianza

que databa de tiempos coloniales. La escasez de recursos regulares los impulsó al saqueo a uno y otro lado de los Andes. El ejército chileno terminó con esta montonera recién en 1832.

En Buenos Aires había comenzado una nueva conducción algunos años antes, en 1829: el gobernador y hacendado Juan Manuel de Rosas se ocuparía personalmente de las relaciones con los indígenas, declarando ser continuador de la política del "comercio pacífico" propiciada largamente por un funcionario (colonial y luego republicano), el coronel Pedro Andrés García. En estos términos, los cacicatos aliados recibieron puntualmente sustanciales raciones de animales y de bienes diversos; a la vez, el jefe Juan Catriel ("el Viejo") y su adlátere Juan Manuel Cachul actuaron en los campos bonaerenses como ojos y brazos del Restaurador. La pacificación de los boroganos fue más complicada, porque tenían un proyecto hegemónico, que evidenciaron con el pedido de las vidas del pehuenche Toriano y de Venancio Coñuepan (ambos, participantes de la Guerra a Muerte que huyeron al este de la Cordillera), y las de Catriel y Cachul. Rosas entregó la cabeza de Toriano pero no las restantes. Don Venancio, Catriel y Cachul eran antiguos aliados de Buenos Aires y los dos últimos eran caciques mayores de las pampas e incondicionales del Gobernador. Finalmente, los boroganos quedaron incorporados al tratamiento del "negocio pacífico", beneficiados de los excedentes pecuarios de la Pampa Húmeda que seguimos celebrando. Un servicio, escribió Rosas, "que ni un padre puede hacerlo con su hijo". Los boroganos se asentaron a prudente distancia de esa zona de riesgo que era la frontera. Lo hicieron cerca de Salinas Grandes, donde los montes xerófilos alcanzaban hasta las proximidades de la rasti-

llada principal de Buenos Aires hacia Chile. La madera y la sal (bien de cambio) eran recursos valorados. Las pasturas que crecían al reparo de los árboles eran buenas; no así las de los terrenos abiertos. El cacique Pincén, ya prisionero, afirmaba que los campos de Salinas eran muy malos para pastoreo. Zeballos constató la veracidad del juicio y reflexionó que los indígenas no criaban allí más que unos pocos animales, ya que se trataba de un corredor en el tránsito de los ganados hacia los pasos andinos.

Cuando Rosas ordenó atacar en 1833 a ciertos grupos indígenas no sometidos, los boroganos tuvieron que unirse a las fuerzas expedicionarias, aunque lo hicieron renuente-mente, señalando que eran "arauca-nos" y que como tales, no admitían sobre ellos autoridad superior.

#### ■ LA INSTALACIÓN DE CALLFUCURÁ

Quien sería el gran cacique Juan Callfucurá había nacido en la zona del Llaima (Chile). Cómo este advenedizo se hizo del poder es episodio controvertido. Aquí seguiremos principalmente las memorias del ex-cautivo Santiago Avendaño<sup>1</sup>.

Callfucurá integró, y finalmente encabezó, sucesivas caravanas comerciales (nueve, decía) que desde Chile llegaban a las pampas del oeste para vender diversas mercaderías a cambio de ganados. Al mismo tiempo, los visitantes se informaban sobre esos campos. Prestigiado por la gestión exitosa de tales partidas, Callfucurá comenzó a presentarse ante su grupo como un favorecido por Güenu Pillaiñ (el dios del cielo), con quien decía mantener un vínculo estrechísimo. Concibió un plan audaz: eliminar a los caciques mayores boroganos, ocupar sus territorios y sustituirlos en el "negocio pacífico" con

Buenos Aires. Se justificó argumentando que estos jefes planeaban un malón que violaría el acuerdo que se mantenía con el Gobernador, por lo que había decidido hacer justicia por mano propia. Y en efecto, en 1834 la hueste de Callfucurá asaltó sorpresivamente el asentamiento borogano de Masallé, cerca de Carhué. Pablo Millalicán, secretario y escribiente borogano, relató el episodio de primera mano en una carta. Este avance decapitó a la parcialidad, provocando una primera dispersión. Entre los que no aceptaron el nuevo cacicazgo se contaron Venancio Coñuepan, Coliqueo y otros principales, sobre los que el vencedor trataría de ejercer venganza. Avendaño -a quien venimos siguiendo- tuvo por falsos los argumentos de Callfucurá, ya que (escribió) los boroganos eran "una nación que se mantenía en paz con todos..." Esta parcialidad sufrió una nueva pérdida en 1836 con la muerte de su cacique mayor Caniquir, atacado por las fuerzas de Bahía Blanca. Pero los boroganos no desaparecieron, sino que se dispersaron en núcleos menores, uno de los cuales subsiste hoy en Los Toldos, provincia de Buenos Aires. Volvemos más abajo sobre el tema.

La autoridad ejercida por Juan Callfucurá fue una de las más duraderas y estables que conociera el actual territorio argentino. ¿Cómo logró Callfucurá, que no era de linaje prestigioso, ejercer su poder por muchos años? De sus tácticas podría destilarse un decálogo de validez local y acaso universal. Entresacaremos párrafos tomados de Avendaño.

Una vez finalizado el ataque a Masallé, Callfucurá declaró que las instrucciones recibidas de Dios eran hacer desaparecer a "los culpables" (los caciques Rondeau y Melín). Cumplido este mandato, a quienes se apresuraron a ofrecerse sometidos les dijo que desde ese instan-

te contasen con su buena amistad. “Vengan todos, viejos, mozos, mujeres, y hallarán que Callfucurá es de su pueblo”. “Desde el indio más viejo hasta el muchacho tendrán un caballo [“vistoso y gordo”] y algo más, la riqueza será para todos, yo no quiero nada para mí.” “Solo quiero que más tarde me agradezcan todos los días de abundancia que voy a proporcionarles, los que hoy no lo creen, lo creerán después cuando vean trozos de haciendas dirigiéndose en todas las direcciones”. “Yo sé que sin mi (mapu [tierra]) pueblo, nada soy”. “La felicidad, la riqueza y la paz, son bienes que produce un Cabeza que quiere a su pueblo, que teme a Dios y no descuida la buena dirección de la gente”.

Callfucurá “... tomó por esposa a la mujer predilecta de Rondeau... sin duda por revestir de más formalidad la ocupación”. “[A] todos les aplica [Callfucurá] uno de esos títulos que forman el vínculo en las familias, hermanos, cuñados, yernos, sobrinos, entenados, suegros, primos... habla con franqueza y tiene sus dichos chistosos para cualquiera”. “[E] xplota a sus indios sin hacerse sentir, él jamás es indolente a la miseria ajena, trata bien y con amabilidad a todos, por esto se sostiene, por esto gobierna y se le respeta”. “Los indios le fueron consecuentes durante su gobierno por gratitud y por temor. Se guardan bien de pronunciar una palabra [contraria] porque lo creen adivino, y él mismo blasona de poseer esta ciencia.”

No descuidó la diplomacia. Envío a su hermano Namuncurá (homónimo de uno de sus hijos) a tratar con Rosas para denunciar los supuestos planes de los caciques eliminados y prometer la paz. El Gobernador le asignó al nuevo líder 1500 yeguas y 500 vacas, ropa, bebidas, yerba y sopa, “que desde entonces recibió puntual y religiosamente todos los

meses... para que lo distribuyese entre su numerosa indiada.” El reparto tomaba en cuenta si se trataba de un cacique, un caciquillo, un capitanejo o alguien del común. Era a la vez programación económica y ratificación de las jerarquías.

Paralelamente, Callfucurá envió embajadores “a todos los caciques”, informándoles los cambios habidos “por la voluntad de Dios”. No omitió hacerlo con los “caciques araucanos” (de Chile), a cuyo comercio dio libre acceso.

En todos los casos, los mensajeros eran ricamente gratificados. “Al regresarse el obsequiante, Callfucurá rivaliza con aquél en cuanto al regalo: le retribuye con un objeto diferente del que le dan pero siempre de más valor porque quiere que sus dadas sean dignas de su elevado puesto.”

Juan Callfucurá murió en 1873, siendo sucedido (luego de alguna deliberación) por su hijo Manuel Namuncurá, quien en 1884 se rindió al gobierno nacional.

### ■ LOS PAMPAS DEL AZUL

Caído Rosas (1852), hubo reemplazos en los responsables de la política con los indígenas, que resultaron en cierta falta de unidad de régimen. Callfucurá, prudentemente distante, osciló entre los dos nuevos poderes. La frontera de Buenos Aires retrocedió, pero finalizada la guerra con el Paraguay (1870) se sucedieron el telégrafo, la política defensiva de Adolfo Alsina, la modernización del armamento y, al cabo, las ofensivas militares iniciadas en 1878.

La localización de los grupos “pampas” (como generalmente se los llamaba) en la zona del Azul, que había sido planificada desde 1832 por Rosas, sufrió sucesivas mo-

dificaciones. Antes de las campañas militares de 1876, sumaban de 8000 a 10000 personas. No formaban una comunidad, ya que se identificaban por referencia a los cacicatos de los Catriel, de Manuel Grande, de Maicá (Maycá, Mahicá) y otros. Se asentaban en unos 500 km<sup>2</sup> de muy buenos campos, con excelentes pasturas que reciben casi 1000 mm de precipitación anual, sin estación seca. En 1856 se asignaron, dentro del ejido urbano de Azul, lotes a parciales del cacique Maicá, mensurados y título individual. Era un reconocimiento a un grupo que había sido largamente aliado del gobierno. Este enclave ciudadano, llamado “Villa Fidelidad”, no sería afectado por las campañas militares, al menos directamente. A la gente encabezada por Juan “Segundo” Catriel, hijo de “El Viejo”, se les reconocieron tierras en la zona del arroyo Nievas, afluente del Tapalqué, en compensación por las nuevas ocupaciones que hiciera el gobierno provincial.

### ■ PROLEGÓMENOS DEL AVANCE NACIONAL: LA OCUPACIÓN DEL CENTRO

En el sur de las actuales provincias de Córdoba y de San Luis y en el centro de la de La Pampa se extiende un ámbito de médanos, bosques xerófilos y lagunas salobres. Es el territorio de los ranqueles (*rankülches*), “la gente de los carrizales”. Conviene advertir desde ahora que los ranquelinos no se consideran a sí mismos mapuches.

En origen, sostiene J. Fernández, una fracción de pehuenches procedentes de una comarca del extremo norte del Neuquén llamada Ranquel se habría desplazado hacia el noreste en la segunda mitad del siglo XVIII. Con el tiempo, este núcleo se incrementó con nuevos pobladores. Desde esta posición central, los ranquelinos hicieron frecuentes

incursiones de captura de ganados, cuyo grueso se vendía en Chile. Este vínculo estimuló en las autoridades coloniales el interés por establecer pacíficamente conexión oficial entre los centros poblados del Río de la Plata y de Chile, que habría sido fuente de control, de prosperidad y de tributo. En 1804 partió de Chillán (Chile) el militar y baqueano chileno Justo Molina, en busca de un camino hasta Buenos Aires. Una creciente del Chadileuvú (que hoy apenas podemos imaginar) le impidió continuar, pero en 1806 estaba nuevamente en camino, esta vez acompañando a Luis de la Cruz, alcalde de Concepción, Chile. Cruzó el territorio pehuenche que se extendía desde los Andes al Chadileuvú; desde aquí siguió por el país del monte, *mamuil mapú*, que era el mundo ranquelino. El viaje no finalizó en Buenos Aires, que estaba ocupada por los ingleses, sino en Melincué. El diario de Cruz es justamente famoso por sus precisiones de todo orden, aunque poco lo apreciaron las autoridades del Plata, tal vez por una rivalidad de jurisdicciones que ha persistido.

En 1819, el coronel Feliciano Chiclana fue designado delegado del Directorio ante el cacique principal ranquelino Carripilún. En parlamento, se acordó un tratado de paz y comercio, que sería reiterado por otro de 1825. La relación de Rosas con los ranquelinos fue un tanto distante, aunque en 1828 se valió de las capacidades diplomáticas del cacique Cachul para acercarlos. El país ranquel lindaba con más de una gobernación y algunos unitarios destacados encontraron allí refugio y poder. El más exitoso de entre ellos fue el coronel Manuel Baigorria, que encabezaría una parcialidad, sería padrino del último jefe ranquelino independiente, Baigorrita, y escribiría unas memorias en las que no se ocultan violencias. Con otra visión del mundo, el coronel Lucio

V. Mansilla publicaría en 1870 una memoria literaria de su expedición (“excursión”) negociadora y curiosa a los toldos ranquelinos.

En 1878 tuvo lugar un episodio de consecuencias: siendo Julio A. Roca ministro de la Guerra, el Ejército Nacional realizó ataques pese a la vigencia de un tratado de paz, un hecho muy presente en la memoria ranquelina. La sorpresa significó la ocupación de territorios y la toma de muchos prisioneros. Poco después, se lanzarían la campaña de ocupación del territorio.

### ■ LAS PAMPAS Y LA PATAGONIA DESPUÉS DE LA OCUPACIÓN MILITAR DE FINES DEL SIGLO XIX

#### INTRODUCCIÓN

En tanto vista desde Buenos Aires la Patagonia era un subcontinente remoto, desde la Araucanía chilena es fácilmente accesible por pasos cordilleranos de poca altura, que habían sido transitados con frecuencia por lo menos desde el siglo XVII. Norpatagonia había sido así área de paso entre la región productora de ganados –la Pampa Húmeda– y los mercados de consumo de la Araucanía chilena. Este comercio, basado en la captura y el saqueo, estaba controlado por los *manzaneros*, indígenas de lengua araucana (o mapuche) así llamados porque procedían del “País de las Manzanas”. Esta inmigración mermó los territorios y la individualidad étnica de los grupos locales, que eran los *gününa küne* o tehuelches septentrionales. El mestizaje entre estas dos entidades étnicas fue muy intenso. Por ejemplo, los jefes Inacayal, Foyel y Shayhueque –a los que conocieron Musters y el perito Moreno– nacieron de uniones mixtas. La imbricación alcanzó a la economía: Moreno supo que Inacayal había autorizado a indígenas valdivianos el cultivo de cebada y de

maíz en la llanura boscosa del sudeste del lago Nahuel Huapi, donde las precipitaciones anuales duplican o triplican a las de la estepa.

#### LAS CAMPAÑAS MILITARES

Entre 1878 y 1885, el gobierno argentino emprendió un programa de operaciones militares en las pampas y en la Patagonia con el objetivo de llevar el control político y territorial hasta las fronteras. Entre otros propósitos, se contaban los de recibir inmigración europea y atraer inversiones, que el riesgo del malón desanimaba. Fueron llamadas “campañas al Desierto”, siguiendo una convención que data de tiempos coloniales. Es impropia: se avanzaba sobre terrenos en los que estaban asentadas diversas comunidades indígenas, que resultaron sometidas, hostilizadas, desarticuladas y relocalizadas. Es inevitable contrastar la parsimonia del mundo indígena, pautada por tradiciones, diplomacia, autonomías locales de límites inciertos, fronteras interiores y armamentos iguales, con la velocidad de la conquista, que mostró el gran argumento de los Estados: la unidad de mando.

Al ocupar de manera efectiva a la Patagonia, la Argentina se opuso frontalmente a que fuese incorporada a la soberanía de la república de Chile. Entre ambos Estados, que buscaban consolidar sus fronteras internas y externas, se acordaron tratados de límites en 1881 y en 1902.

Las campañas sumaron amplios espacios a los bienes del estado. Como corolario, se obstaculizó la captura y el arreo de tropillas (cimarrones o domésticas) de las pampas hacia los mercados trasandinos, un tráfico que hasta entonces había sido incesante. Privada de este renglón mayor, la economía indígena hubo de concentrarse en la cría de

ganado menor, con destino a la vez al consumo familiar y a la venta de lana en el mercado. Los esfuerzos del gobierno nacional por orientar las economías indígenas de las pampas y la Patagonia hacia la agricultura dieron resultados generalmente magros, al punto que casi ninguna resultó autosuficiente. La región patagónica, semiárida, no era propicia para estas prácticas; las pampas, que sí lo eran, hubieran requerido una inserción más experta en ese nuevo mundo de ávida propiedad privada.

Muchos de los sobrevivientes de las operaciones militares fueron, en una primera etapa, concentrados en campos de prisioneros y/o destinados de manera forzosa a laborar en ingenios, a incorporarse a las fuerzas armadas o, en el caso de las mujeres, a prestar servicio doméstico. Para los grupos desplazados, esta redistribución significó una crisis generalizada en la vida social, con disolución de territorios y de familias. Desorganizados por los ataques, quedaron en gran número librados a su suerte. Muchos cruzaron a Chile, donde tenían parientes; pero a riesgo de exponerse a las persecuciones que llevaba a cabo aquel gobierno en el curso de la llamada "Pacificación de la Araucanía". Otros terminaron, voluntariamente o no, en distintas provincias. Sucesivamente expulsados, deambularon de un campo a otro. Los grupos más coherentes peticionaron a las autoridades. Como el gobierno buscaba borrar sus costumbres, solo en algunos casos consiguieron la asignación de terrenos fiscales, que podían ocupar precariamente a cambio del pago de un derecho de pastaje. Shayhueque, el Señor de las Manzanas, fue el último de los caciques principales en rendirse. Lo hizo en Junín de los Andes en 1885. Respetuoso de los acuerdos con los sucesivos gobiernos, no había sido invasor y había procurado apaciguar a otros

jefes más inquietos. Sin embargo, el proyecto nacional apenas le reservó un espacio en el Chubut.

El panorama que en la Patagonia continental sucedió a las campañas militares puede ser caracterizado con una observación de Moreno: cuando hacia 1897 pasó por donde habían estado durante años los tollos hijos de Shayhueque, notó escaso progreso, lo que atribuyó a que los campos entre Junín de los Andes y Calefú eran propiedad de sólo dos personas. En efecto, en el siglo XX, la región patagónica tendría grandes propiedades, dueños absentistas y explotaciones ganaderas extensivas que demandarían poca mano de obra. Por eso, no se opuso obstáculo a la dispersión de los antiguos pobladores.

Aunque enfocaremos preferentemente las agrupaciones indígenas, hay que decir que los mapuches se insertaron en todos los aspectos de la vida nacional, como productores rurales, trabajadores industriales, comerciantes, artesanos, integrantes del aparato estatal, etc. No se trata de una población encapsulada.

## ■ COMUNIDADES INDÍGENAS DEL CENTRO DE LA ARGENTINA

### ■ EL CASO MALARGÜE

De la provincia de Mendoza aquí solo corresponde considerar su departamento más meridional, el de Malargüe, por sus múltiples vinculaciones patagónicas. Geográficamente, Malargüe forma parte de la ecorregión terrestre estepa patagónica. La caracterizan numerosos conos volcánicos y extensas planicies lávicas. Las lluvias son escasas y otro tanto sucede con el agua superficial, que se presenta en oasis, además de en ríos y arroyos. El escurrimiento subterráneo es importante.

En la época colonial, la economía indígena de esta región era básicamente cazadora y recolectora (la provincia botánica del Monte ofrece muchos alimentos naturales), aunque en algunos casos se sumaba algo de agricultura. Los asentamientos humanos eran chicos, dispersos y vigorosamente defendidos; el grado de integración política era bajo, con lo que las operaciones de saqueo no eran desconocidas. Los caballos servían para transporte y consumo; no está claro si antes del siglo XVIII se los criaba. La movilidad y la preparación de reservas (como charque) estaban ritmadas según la orografía y las estaciones. Se intercambiaban activamente productos que reflejaban los fuertes contrastes ambientales; así, de las tierras bajas se traía maíz.

Los documentos refieren diversidad de parcialidades (puelches, pehuenches, etc.) y de lenguas, cuya distribución en espacio y tiempo ha ocupado considerablemente a la etnografía. Desde el siglo XVIII, la lengua mapuche (el *mapudungun*) se expandió rápidamente hacia el nordeste. Cuál fue el correlato demográfico y étnico de este avance es cuestión discutida.

Aun en el presente, en el sudoeste de Mendoza y el adyacente norte del Neuquén hay grupos de crianceros trashumantes de caprinos ("puesteros") que se desplazan cada año para aprovechar en verano los pastos de altura. Mantienen relaciones de parentesco y económicas muy estrechas con poblaciones de Chile. La legislación vigente y la tradición aseguran cierta estabilidad a este sistema transversal, aunque se suscitan conflictos y persiste el riesgo de cercamientos y desalojos. Algunos crianceros, considerándose mapuches y/o pehuenches, reclaman territorios que se extenderían hasta partes del Neuquén. En 2023, el Ins-

tituto Nacional de Asuntos Indígenas asignó tierras a comunidades mapuches mendocinas, pero la Gobernación interpuso recursos contra estas resoluciones administrativas. Cabe esperar que sobre estas cuestiones en las que se entrecruzan temas de ocupación territorial, pertenencia étnica y lengua se pronuncie la Justicia.

En la prensa, se ha vinculado la resistencia del gobierno provincial a estas posibles cesiones por el interés en la minería, que podría compensar la merma de ingresos que padece la industria vitivinícola.

### ■ LOS RANQUELINOS

Con los ataques sufridos en 1878, los ranquelinos habían perdido su autonomía. En el año siguiente, el cacique Baigorrita moría enfrentando a las fuerzas del mayor Torres. Los apresados serían destinados a la zafra tucumana, a las fuerzas armadas (sin formar divisiones auxiliares, sino diluidos en las vacantes disponibles), al servicio doméstico y a otros destinos forzados. Uno de los objetivos de esta dispersión era minimizar la resistencia y borrar la lengua propia. La viruela agravó el cuadro. Los destinados a los ingenios denunciaron malos tratos y en muchos casos, fugaron o, menos resignados que los *wichí* (matacos), se rebelaron.

De los lugares en los que restaron comunidades ranquelinas, la principal (y que subsiste) es la Colonia Pastoril Emilio Mitre, situada en el noroeste de la actual provincia de La Pampa. Fue creada en 1899 por el Poder Ejecutivo Nacional, habiéndosele adjudicado 80.000 hectáreas. Se pobló con familias ranquelinas que al momento estaban situadas en La Blanca, cerca de Luan Toro. Los terrenos, secos y medanosos, no son buenos para ganados y menos para el cultivo. Donde la capa vegetal era

eliminada por los ganados (como notó Greslebin) o por el arado, las arenas formaban dunas móviles. El agua era escasa y salobre, lo que se agravó con el creciente aprovechamiento del río Atuel en Mendoza, que culminó con la inauguración, en 1948, del dique El Nihuil. El sistema Salado - Chadileuvú - Curacó quedó reducido a cauces generalmente secos. La consiguiente improductividad llevó a los pobladores a diversificar sus medios de subsistencia: se cazaba el ñandú, sobre todo para vender la pluma; la fauna menor contribuía a la economía con pieles para la venta y carne para el consumo. Se recolectaban huevos y fruto de piquillín, molle y chañar. Ya fuera de la colonia, los varones se empleaban como peones, alambreadores, esquiladores, etc. Las mujeres tejían para la familia y para vender.

En la década de 1960, el gobierno nacional lanzó el llamado "Operativo Mitre", un plan metódico de desarrollo social, que entre otros propósitos tenía el de evitar desalojos y el acaparamiento de propiedades. Se construyó una escuela-hogar, se sembraron pasturas, se instalaron molinos y se cavaron pozos; se diseñó una red vial; pero los resultados del "operativo" fueron limitados, por la constante emigración y las circunstancias políticas: las elecciones de 1973 lo interrumpieron,

En 2001, se consiguió la devolución (precaria) de un espacio de dos hectáreas en Leuvucó, históricamente una de las principales zonas de asentamiento ranquelino. Ese mismo año, se inhumaron los restos del cacique Panguithruz Güor (Mariano Rosas), que estaban en un museo. Se emplazó un rehue (altar) y hacia mediados de junio, se celebra aquí el año nuevo ranquel.

En 2009, como materialización de un proyecto de reparación cultural encarado por el estado provin-

cial, se inauguró en el centro-sur de San Luis la población denominada Rankülche, de 68500 hectáreas. Está destinada a ranquelinos. Consta de 24 viviendas, escuela y hospital (que prevé medicina espiritual). El conjunto dispone de luz eléctrica, agua potable y cloacas. Para reproducir el formato de las tolderías, las casas se disponen en círculo. Cada una evoca un toldo de cueros, aunque se ha construido en hormigón. La actividad principal de los varones adultos es la cría e invernada de equinos y caprinos (no son tierras adecuadas para agricultura); las mujeres prestan diversos servicios comunitarios. Se espera que en este poblado se realicen múltiples actividades simbólicas; entre ellas, la rogativa y el *choique pürun* ("baile del ñandú"). También es posible que genere turismo cultural y comercial.

En cuanto a la lengua ranquelina, que es un dialecto del mapuche, hacia 1920 ya no se hablaba ni siquiera entre los ancianos. Hay proyectos de enseñarla.

### ■ LAS COMUNIDADES MAPUCHES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

#### ■ LOS "PAMPAS" DEL AZUL

En 1875, el gobierno nacional intimó a los catrieleros –asentados mayormente en el arroyo de Nieves– a incorporarse como Guardias Nacionales y a trasladarse, una vez más, al sudoeste. Replicaron uniéndose a otras parcialidades en la ejecución del llamado Malón Grande. Las tropas nacionales derrotaron a la coalición indígena cerca de la laguna de Paragüil, en el partido de General La Madrid. Entre tanto, avanzaba el plan del cavado de la llamada Zanja de Alsina, el tendido del telégrafo y el emplazamiento de nuevos fortines. En conjunto, estos hechos significaron que la Pampa Húmeda, fuente de principal de los recursos,

ya no sería accesible. El hambre fue la consecuencia más inmediata. Algunos catrieleros fueron enviados a la isla de Martín García (un medio muy extraño para los pampas) y a campos inferiores en Conesa, Río Negro.

Hacia 1880 surgió, en los restos del grupo de Catriel, el liderazgo de Bibiana García, "la reina Bibiana", que predicaba la unidad indígena y la eficacia de las prácticas tradicionales, como el *nguillatún*. A su solicitud, en 1899 el agrupamiento recibió tierras en la llamada Colonia Catriel, cerca del río Colorado (provincia de Río Negro). La pobreza de los terrenos y los continuos desalojos provocaron el éxodo. Más tarde, el hallazgo de petróleo cambió la fisonomía del paraje.

En cuanto al barrio de Villa Fidelidad, en Azul, no prosperó. En la década de 1930, era conocido como "el Rancherío de los Pampas". Los varones solían trabajar en estancias cercanas, en la cosecha o como matarifes. Algunos fueron empleados estatales. Otros reciclaban con buenos resultados un basurero. Las mujeres encontraban trabajo como domésticas. Hubo muchas uniones con criollos. Villa Fidelidad tuvo su cementerio, llamado "del oeste" o "de los pobres", separado del emplazado en el núcleo de Azul. Fue desactivado en 1951. Hacia 1960, M. Vignati y M. González reconocieron en Villa Fidelidad pocos vestigios del pasado. Las viviendas mostraban baja inversión: eran ranchos de ladrillo o de adobe, con pocas aberturas y a veces sin divisiones internas.

## ■ LOS BOROANOS DE LOS TOLDOS

El caso de los boroganos ha sido referido inicialmente más arriba. La parcialidad del cacique Ignacio

Coliqueo se instaló en el paraje Taper de Díaz, actual partido de General Viamonte. En 1866-68 recibió, en propiedad comunal, seis leguas cuadradas, como reconocimiento de su alianza con el gobierno. Son campos muy fértiles, que reciben cerca de 1000 mm de precipitaciones anuales sin estación seca (aunque susceptibles de inundaciones, como toda la cuenca del río Salado de Buenos Aires) y tienen buena conectividad. Sin embargo, el control de los recursos por los indígenas fue declinante, con venta o usurpación de tierras, minifundio, descapitalización, emigración hacia centros urbanos y desarticulación de las redes comunitarias. Seguimos al respecto básicamente los análisis de De Jong (1994). En 1979 se entregaron parcelas en propiedad individual y enajenable, pero al no alcanzar el tamaño de una unidad económica, muchas fueron vendidas, hasta que en 1985 estas operaciones fueron prohibidas. En 1987, los indígenas sólo eran propietarios del 25% de las tierras que alguna vez fueron de la tribu, aunque sumaban el 58% de la población. Se ha interpretado que un régimen de tenencia comunal dificulta la inserción en un sistema global competitivo, de iniciativa individual. Hux sostiene que la inseguridad de los títulos y la consiguiente falta de crédito explican la subinversión. La lengua mapuche dejó de hablarse, pero hay planes de revitalización y se ha compuesto un diccionario virtual mapuchecastellano.

En el límite de las tierras otorgadas a "la tribu" (como se la llamaba) se fundó en 1892, por iniciativa criolla, el actual pueblo de Los Toldos. En 2024, se acordó la preservación y estudio científico del cementerio mapuche localizado junto a la laguna La Azotea, en el que hacia comienzos del siglo XX habían cesado las inhumaciones.

Retrocediendo en el tiempo, reñamos un episodio singular. A fines del siglo XIX, María Hortensia Roca, de sangre indígena, encabezó un movimiento de revitalización de las tradiciones. Había estado en el grupo que fuera del cacicato de los Catriel. Aquí fue iniciada como machi (vidente y curandera), quizás por Bibiana García, a quien ya hemos encontrado. María recorrió diversas comunidades de las pampas en las que vivían algunos de sus paisanos, instándolos a unirse, a rechazar los hábitos traídos por los blancos (el del trabajo cotidiano, ente otros) y a practicar los ritos ancestrales. Ganó muchas adhesiones y el apelativo de "Santa María". En Los Toldos, convocó a un *nguillatún* en agosto de 1900. Como el cacique Simón Coliqueo (hijo del desaparecido Ignacio) y otras cabezas mantenían un proyecto de asimilación a la sociedad nacional, vieron la convocatoria como subversiva. El cacique dio intervención a la policía, hubo violencias, muertes, heridos y algunas breves detenciones; entre ellas, la de "Santa María", que había asegurado que las armas de los blancos serían ineficaces (creencia que reaparece en distintos movimientos indígenas de resurgimiento, generalmente con resultados letales). "Santa María" se retiró a Trenque Lauquen, donde fue tenida por sanadora hasta su muerte en 1943.

## ■ LAS COMUNIDADES MAPUCHES DE LA PATAGONIA

### ALGUNAS GENERALIDADES

Como ya se adelantó, la principal actividad de estas agrupaciones es la cría de ganado menor. En la estepa patagónica, la escasez de lluvias (menos de 250mm) no permite el cultivo sin riego. Sí son posibles pequeñas chacras o huertas en lugares favorables, generalmente próxi-

mos a las viviendas. Las huertas las atienden las mujeres y su producto se destina al consumo doméstico. También contribuyen a la economía, bien que minoritariamente, la venta de artesanías (textiles, pieles) y, en ciertas zonas, la recolección de piñones de araucaria y de otros productos. La caza de chulengos (guanaquitos) en primavera-verano aun se realiza en donde hay grandes extensiones esteparias, según referimos más abajo. Para aprovisionarse de harina, yerba, azúcar, tabaco y ropas, los integrantes de las comunidades se relacionaban con comerciantes itinerantes (*mercachifles*) y con *bolicheros* (almaceneros). Las deudas contraídas en esas compras han causado la pérdida de terrenos asignados a los aborígenes. El papel de estos comerciantes ha ido dismi-

nuyendo donde las cooperativas han tenido éxito, lo que no fue siempre ni en todas partes. De quienes las han gestionado se murmura comúnmente que se han beneficiado de manera indebida, aunque los casos raramente se judicializan. El Estado, bajo sus distintas formas, aporta recursos a estas poblaciones generalmente carentes de capital, dando movilidad, entregando leña, forraje, chapas de zinc, haciendo mejoras, etc.

### COMUNIDAD ANCATRUZ

El agrupamiento mapuche neuquino Ancatruz se encuentra en el Depto. Collon Curá, sur de la provincia del Neuquén. Fue creado en 1903. Las 22546 hectáreas de que dispone no son de propiedad individual ni co-

munal sino para usufructo. Se destinan principalmente al pastoreo de ganado lanar, siendo de propiedad individual las majadas. La población, de unas 350 personas, está en disminución. Es común que algunos miembros busquen trabajo asalariado fuera del asentamiento. Como hay terrenos comunitarios que bordean el embalse de Piedra del Águila (en el río Limay), se realiza piscicultura y hay planes de agroturismo.

La primera escuela de la agrupación se estableció en 1908 en el paraje Piedra Pintada. Un testimonio de 1981 registró que el ausentismo y la deserción escolar eran altas, principalmente porque los niños participan en tareas del campo (esquila, atención de la parición, etc.). Por la distancia de las viviendas a la escue-



**CROSSING THE RIVER LIMAY.**

**Ilustración 2.** Cruzando el río Limay. *At home with the Patagonians.* Musters, G. C. (1873).

la, la educación formal solía comenzar hacia los 8 o 9 años e interrumpirse una vez que el alumno había aprendido a leer, a escribir y a realizar las operaciones matemáticas básicas. La educación se impartía en castellano, aunque actualmente se enseña también la lengua mapuche. La Provincia ha construido para la comunidad viviendas de material, que no han reemplazado del todo a las tradicionales hechas con elementos locales.

Sobre las formas de vida hacia comienzos del siglo XX, recurrimos a los recuerdos del paisano mapuche don Pablo Paillalef, publicados por G. Álvarez. Paillalef describe la vivienda indígena como una "choza" o "caserón", sostenido por palos plantados, cumbre y estacas, amplio y desarmable, fraccionado en tres o cuatro piezas en partes iguales para menor peso, separadas por cortinas de cuero. El dormitorio familiar era de cuero de guanaco "como más abrigado, bien costurado con venas de avestruz en forma de carpa" y con el pelo hacia afuera, con lo que no pasaba "una sola gota de agua". La cocina, hecha de cueros de potros, se utilizaba en invierno, en tanto en verano se hacía fuego a la intemperie. En ollitas de barro se preparaban pucheros de potro, de avestruz, de guanaco "y de otros animales no meno[s] exquisitos; para espesar la sopa se le echaban piñones secos molidos..." u otros productos. Para disponer a la gente para una boleada, un cacique avisaba con 12 o 15 días de anticipación; participaban de 6 a 8 mujeres con la misión de hacer charqui y acondicionar la carne en los campamentos, en cada uno de los cuales se estaba 3 o 4 días. Tenían lugar dos rogativas, una el día previo y la otra la misma madrugada, ya en el lugar de la boleada. Luego, se hacía el cerco de caza. "Siempre el [boleador] amargo busca andar al lado del más seguro por-

que sabe que le ligará la mejor parte, la picana y un cuarto... y el resto lleva el que boleó." Las achuras de un guanaco beneficiaban a varios agasajados. Al regreso de la partida, "se procede a repartirle carne al cacique en partes iguales y controlado por él mismo". En 1863, el explorador Cox había asistido a una cacería semejante cerca del río Collón Curá, en la que en dos días se cobraron 42 ñandúes, 14 guanacos, muchos armadillos, plumas para venta y cueros. Al regreso se fueron cazando más animales. Hoy, las boleadas comunales no están permitidas por la ley, pero se siguen realizando merced a permisos informales y secretismo. Ampliando la visión, estos episodios nos recuerdan que en la estepa patagónica la caza es muy productiva, en contraste con la agricultura de secano. Así se explica que en numerosas cuevas, aleros y otros campamentos más o menos fugaces, los restos arqueológicos de la fauna aprovechada en la época hispano-criollo-indígena provengan principalmente de guanacos, armadillos, ñandúes (y sus huevos), vizcachas y de otras especies autóctonas, más bien que de las introducciones europeas. Los documentos escritos nos presentan generalmente los asentamientos principales, no la trama de localizaciones tejida a lo largo del ciclo anual.

#### **COMUNIDAD PILQUINIYEU**

Después de las campañas militares y del tendido de alambrados de estancias en terrenos del Departamento Pilcaniyeu de la actual provincia de Río Negro, en campos fiscales de la cuenca del pequeño cañadón Piquiniyeu se instalaron pobladores mapuches. En 1986, estas familias supieron oficialmente que el embalse de Piedra del Águila, por entonces en construcción, afectaría viviendas, huertas, pasturas, etc. Estos daños no fueron previstos oportunamente,

lo que obligó a acelerar las obras de infraestructura. Se asignaron a esta comunidad 111.600ha. expropiadas a una estancia. La relocalización de 20 familias y 4300 cabezas de ganado menor fue en gran medida espontánea, desde 1990. La empresa Hidronor construyó, con alguna demora, viviendas sólidas, una escuela-albergue y un puesto sanitario. Un parque de generación solar provee electricidad. Hay Internet banda ancha.

La actividad principal es la cría de lanares, principalmente caprinos angora. Como actividades complementarias, hay horticultura, artesanías y venta de pieles invernales de zorros. La unidad doméstica y la unidad familiar coinciden; las propuestas de explotación comunitaria fueron rechazadas por los relocalizados.

#### **COMUNIDAD CUSHAMEN**

La "Colonia Indígena Agrícola y Pastoril Cushamen" fue creada en 1899 mediante un decreto de J. A. Roca. Era cabeza el cacique Miguel Ñancuche Nahuelquir, que se habría desempeñado como baqueano en las campañas militares. En las tramitaciones, el naturalista Clemente Onelli había actuado como intermediario, testimoniando que los integrantes cultivaban cereales. Consistía mayormente de "manzaneros", muchos de los cuales habían formado parte de la confederación del gran cacicato de Valentín Shyhueque. Se fueron incorporando otras familias, siendo en la actualidad una de las comunidades indígenas más nutridas de la Argentina. El emplazamiento actual, en el noroeste del Chubut, data de 1964. En 2010, Cushamen contaba con unos 740 habitantes.

El plan original dividía los terrenos en 200 lotes de 625 ha cada uno.

Este reticulado no se compaginaba con las necesidades de una explotación de ganado menor en campos con desigual provisión de agua y de pastos, por lo que el asentamiento tendió a ajustarse, no sin conflictos, a la disponibilidad de recursos.

Nahuelquir había solicitado el acceso jurídico a la tierra por la vía de la llamada Ley del Hogar, pero ésta se derogó en 1912, lo que facilitó la apropiación por parte de no indígenas, sobre todo de "bolicheros" y de estancieros. Solo algunos integrantes de la "reserva" tienen la propiedad de sus campos.

Los camarucos o nguillatunes (rogativas tradicionales, de gran función cohesiva) volvieron a hacerse desde 1945.

La economía se basa en la cría de ganado lanar. La crisis de 1929 afectó seriamente a Cushamen (como a tantas otras sociedades). Un maestro que la conoció en 1936 encontró minifundios sin alambrados ni árboles; los mallines (vegas) estaban consumidos. Hacia 2012, la media por familia era de unas 100 cabezas de ganado ovino, 70 de caprino y más de 10 equinos, siendo estos animales de transporte humano y de prestigio. La baja receptividad de estos terrenos intensamente pastoreados pone un techo bajo a la producción, llevando a parte de la población a emigrar en busca de trabajo asalariado.

Hay cinco escuelas primarias, una secundaria y una aldea escolar para niños, madres y docentes. A principios del siglo XX, la lengua mapuche no era admitida en la escuela. Hoy se la enseña, aunque la mayoría de los integrantes no la habla. Hay un centro de salud, juzgado de paz, comisaría, almacenes, gimnasio y una cooperativa eléctrica que ofrece servicio las 24 horas. Cuenta también con televisión sa-

telital y antena de una empresa de telefonía móvil.

Actualmente, la comunidad es representada por delegados elegidos en asambleas comunales.

### **COMUNIDAD BOQUETE NAHUEL PAN**

El cacique Francisco Nahuelpan, que habría prestado servicios durante las expediciones militares de 1881 y 1882, solicitó en 1894 situarse, con

su gente (que eran principalmente manzaneros) cerca de la actual ciudad de Esquel, en Chubut. En 1870, el explorador Musters había identificado esta zona como el paradero tehuelche Lilly-haik (hoy Leleque), un paraíso sombreado y florido. Eran terrenos ecotonales entre la estepa y el bosque, con abundancia de caza y cierto potencial tanto pecuario (incluso para vacunos) como agrícola. Las precipitaciones suman unos 450 mm. El valle Nahuelpan, aunque estrecho, permite chacras chicas.



**Ilustración 3.** Margarita Foyel, esposa del cacique Foyel, e hija del del cacique Inakayal. Iconografía Aborigen I. M. A. Vignati (1942).

En 1908, se le otorgaron aquí al cacique Nahuelpan 19000 hectáreas. En principio, fueron campos abiertos, sin asignación de lotes ni alambrados (salvo frutales protegidos), en los que era posible instalarse con permiso del cacique. Las casas se hicieron con diferentes materiales: piedra, palo a pique y techos de paja. Se cosechaba trigo, habas y arvejas; se salaba carne y se producían tejidos. Estas tierras de buena calidad eran muy deseadas, tanto por vecinos de Esquel como por una de las grandes compañías de tierras.

La crisis de 1929 impactó en la comunidad. En la circunstancia litigiosa que arrastraban Argentina y Chile, y habida cuenta de la considerable unidad étnica y lingüística que existía a uno y otro lado de la Cordillera, los mapuches fueron tenidos por extranjeros y mirados con desconfianza. Se les imputaba no pagar el pastaje, no bañar las majadas contra la sarna, robar animales y ser generalmente improductivos. Estas denuncias llevaron a que en 1930 se anulara el decreto de 1908. En 1936 se cerró la escuela. En 1937 se hizo el desalojo masivo y violento de los 300 integrantes, arrasando los cultivos y quemando las casas. El consecuente “desparramo” (término utilizado por entonces) llevó a las gentes a asentarse en suburbios de Esquel, en lago Rosario, márgenes de río Lepá y otros destinos. Merced a numerosas instancias de reconsideración, en 1948 se restituyeron parte de los terrenos (otros habían pasado a manos privadas) y se permitió un limitado retorno, circunscripto a sucesores de Francisco Nahuelpan.

En 2009, sin que mediara autorización, se instaló un basurero en los bordes del territorio comunitario.

## ■ LAS COMUNIDADES TEHUELCHES

### INTRODUCCIÓN

Los habitantes históricos indígenas de la Patagonia continental fueron llamados “tehuelches”, voz probablemente mapuche. Los patagones o tehuelches meridionales, que se llamaban a sí mismos *aonik'enk*, eran cazadores-recolectores cuyos territorios se extendían hacia el sur del río Chubut. Su economía implicaba nomadismo.

En el interior del sur patagónico, la presencia del estado argentino y de los colonos fue muy tardía, por lo que los tehuelches meridionales pudieron continuar, durante algunos lustros del siglo XX, cercando guanacos y ñandúes. El naturalista Clemente Onelli estimaba, hacia 1903, que tres partidas de caza colectivas aseguraban a la tolдерía del cacique Manuel Quilchamal (*Kéltchamn*) la comida para el invierno. Además, se recolectaban huevos de ñandú y se criaban algunos caballos, vacunos y lanares.

### ■ COMUNIDAD EL CHALÍA

El río Chalía, situado en el departamento Río Senguerr de la provincia del Chubut, es un afluente del río Mayo. En la década de 1880, en esta zona estaba asentada la comunidad del cacique Manuel Quilchamal. Eran mayormente tehuelches, pero también había algunos manzaneros y criollos. A instancias de Onelli y de otros exploradores que se habían beneficiado de su hospitalidad, a este grupo se le asignó un permiso de ocupación precario de 60.000 ha, que las usurpaciones han reducido casi a la mitad.

El médico y etnógrafo Dr. F. Escalada conoció de primera mano, en la década de 1940, a las agru-

paciones próximas a Comodoro Rivadavia, integradas por mapuches, tehuelches e intrusos. Encontró que en ellas la vida era desorganizada, “insegura y azarosa”, bajo la amenaza del desalojo. Había gran déficit sanitario. Propuso mayor intervención y supervisión estatal, pero no fue atendido.

En la década de 1950 las casas eran mayormente de adobe, aunque los toldos persistieron algún tiempo como viviendas.

En 1991, un decreto de la Provincia otorgó títulos de propiedad comunitarios. En 2021, en El Chalía había eran 25 familias. La economía se basaba en la cría de lanares y en trabajos realizados fuera de la comunidad: en estancias de la región y en empresas petroleras. Las mujeres contribuían con tejidos de lana.

La calefacción, imprescindible en esa estepa fría, es a leña, en parte provista por la Provincia y en parte, por la ayuda del Sindicato de Camioneros. Los pobladores de El Chalía mantienen frecuentes vínculos con la cercana población de Ricardo Rojas (en la que hay Internet), aunque los desbordes del río suelen dejarlos temporalmente aislados. Para la atención médica se depende, según la naturaleza del caso, de Ricardo Rojas, de Las Heras o de Comodoro Rivadavia.

Son muy valiosos los recuerdos que de esta zona conservaba Silvana Chapalala, “Pati”, nacida en 1933 en una tolдерía del río Pinturas. Fueron recogidos por A. Aguerre (2000).

### COMUNIDAD CAMUSU AIKE

Por un decreto de 1898, el presidente J. E. Urriburu asignó a la “tribu tehuelche” 50.000 hs., en Camusu Aike, hacia el centro-sur de la pro-

vincia de Santa Cruz. Esta superficie más tarde le fue reducida. En la actualidad, dispone de 30.000 hectáreas, existiendo por parte del Estado un compromiso de devolución de otras 18.000.

Una actividad principal de este grupo fue la cría de equinos, animales costosos pero de prestigio. Constituyeron por mucho tiempo un alimento principal, además de asegurar la movilidad tan apreciada por los tehuelches.

La escuela comunitaria sufrió discontinuidades. Reabierta en 1984, es un centro en torno del cual se disponen las casas. En 2008, eran 12 viviendas de material ligero para algo más de 40 personas, sin servicios (de electricidad, gas, agua). La atención médica dista 28 km.

En 2007 se obtuvo la personería jurídica, siendo la meta el reconocimiento de la propiedad comunitaria.

En cuanto a la lengua tehuelche meridional, hablarla fuera de la familia generaba castigos físicos y psicológicos, por lo que había dejado de utilizarse como vehículo de comunicación intragrupal. Hacia la década de 1960, los menores de cuarenta años la desconocían. La lingüista Ana Fernández Garay señala que existió un corte en la transmisión intergeneracional de la lengua, lo que resulta difícil -aunque no imposible- de superar. Estima que el proceso de reactivación requiere la voluntad del grupo, la acción gubernamental y el apoyo institucional y económico. Desde 2011 se están haciendo esfuerzos en este sentido, que abarcan asimismo el idioma de los gñüna küne, los tehuelches septentrionales, que extendían sus territorios desde el norte del río Chubut hasta incluir las pampas de Buenos Aires.

Para la comunidad, una fuente adicional de recursos procede de limitado turismo: la celebración de la chulengueada (mashen), que hoy es más bien una conmemoración, desde fines de la primavera, y las jineteadas, deporte traído de regiones del centro del país.

Las intervenciones petroleras, acerca de las que no se consulta a la comunidad, han producido contaminación y en 1999, daños en el cementerio. Se han hecho reclamos judiciales.

Los recuerdos de la vida tradicional se mantuvieron más entre las mujeres, menos expuestas a las solicitudes de la sociedad central. En Camusu Aike y en otras localidades de la provincia de Santa Cruz, Bórmida y Siffredi recogieron en la década de 1960 importantes relatos mitológicos tehuelches meridionales. El héroe Élal había eliminado del mundo a los monstruos primigenios, creado a los humanos y organizado la sociedad. El nombre de Élal se pronunciaba con reticencia, como si aún conservase una intrínseca potencia, lo que prueba que el mito aun no había degradado en cuento.

### **LAS AGRUPACIONES FUEGUINAS**

La distancia de Tierra del Fuego a los centros de poder argentino y chileno dio lugar a un proceso de ocupación diferente del de otras regiones del ámbito austral. La cría de lanares en estas tierras tenidas por disponibles comenzó hacia 1878. Los alambrados y las armas de fuego mermaban las tropillas de guanacos, lo que llevó a los indígenas (los selk'nam u onas) a la caza (más fácil) de los lanares. Los estancieros distribuyeron carne envenenada y contrataron cazadores de indígenas que eran asistidos por mastines. La intervención del estado argentino en este

escenario hobbesiano resultó en un sangriento choque con selk'nam en la bahía de San Sebastián.

Por entonces, se desplegó en el norte de Tierra del Fuego un nuevo frente extractivo, el de los buscadores de oro, encabezados desde 1886 por el rumano Julius Popper, quien formó un pequeño cuerpo armado que eliminaba selk'nams.

Ineficaces para controlar la situación, los gobiernos de Argentina y de Chile aceptaron que muchos indígenas fueran concentrados en las misiones salesianas creadas en la isla Dawson (1889) y La Candelaria, Río Grande (1893). La declinación demográfica fue muy rápida. Entrevistadas por la etnógrafa estadounidense Ann Chapman (fallecida en 2010), Lola Kiepja y Ángela Loij, ambas selk'nam, comunicaron importantes conocimientos tradicionales, incluso del mundo espiritual, en el que Lola se desenvolvía como especialista (chamán). Ella murió en 1966 y Ángela, en 1974.

Con estos fallecimientos parecía haberse cerrado una etapa en la historia de los pueblos indígenas de Tierra del Fuego. Pero en la década de 1990, ellos mismos, o, si se prefiere, sus descendientes, se organizaron como Comunidad Rafaela Ishton y más tarde recibieron en propiedad una reserva natural situada en la costa norte del lago Fagnano (Kami). En el ámbito fueguino, la expresión pública de antagonismos por parte de las entidades selk'nam y yaghan (yámana) hacia la sociedad central es un hecho reciente.

En 2021, el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas inscribió la personería jurídica de la Comunidad Indígena Yagan Paiakola de Ushuaia, perteneciente al pueblo yagan o yámana. De esta forma, dos comuni-



**Ilustración 4.** Grupo selk'nam en Useless Bay, Tierra del Fuego. *Etudes anthropologiques sur les indiens Ona [groupe Tshon] de la Terre de Feu.* Lehmann-Nitsche (1916).

dades originarias de la provincia de Tierra del Fuego han sido reconocidas por el Estado Nacional.

#### ■ BIBLIOGRAFÍA DE EL SUR

##### **Las sociedades indígenas de las Pampas y de la Patagonia antes de la ocupación de los territorios por el gobierno nacional**

##### **Las Pampas, Norpatagonia y el vínculo con la Araucanía**

Cabrera, G. (2000 [1625]). "Relaciones de la jornada a los Césares". Santa Rosa: Universidad Nacional de Quilmes - Ediciones Amerindia; Notes: Introducción, estudio preliminar y transcripción

paleográfica de Oscar B. Nocetti y Lucio B. Mir.

Crivelli Montero, E. (2004). Pactando con el enemigo: la doble frontera de Buenos Aires con las tribus hostiles en el período colonial. "Los mundos de abajo y los mundos de arriba. Individuo y sociedad en las tierras bajas, los Andes y más allá". Tomo de homenaje a Gerhard Baer en su 70 cumpleaños, M. Cipolletti (edit.), pp. 313-56. Abya-Yala, Quito.

Crivelli Montero, E. (1997). El malón como guerra. El acoso a la frontera de Buenos Aires y la pacificación de las pampas a fines del siglo XVIII. "Resistencia y adap-

tación nativas en las tierras bajas latinoamericanas", M. Cipolletti (coord.), pp. 175-204. Cayambe (Ecuador): Abya-Yala.

Rosales, D. (1877-1878). "Historia general del Reyno de Chile". Flan-des indiano. Imprenta del Mercurio, Valparaíso. Versión digital: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8023.html>. Accedida 15/03/2016

##### **El ciclo anual en las Pampas en la época colonial**

Crivelli Montero, E. y López, C. (2003). Las cuatro estaciones en las pampas. *Todo es Historia*, 428:62-78.

## Las pampas y la patagonia a principios de la época independiente

Armaignac, H. (1974 [1883]). "Viajes por las pampas argentinas. Cacerías en el Quequén Grande y otras andanzas. 1869 – 1874". Eudeba, Buenos Aires.

Cutrera, M. (2013), "Subordinarlos, someterlos y sujetarlos al orden. Rosas y los indios amigos de Buenos Aires entre 1829 y 1855". Teso y Universidad de San Andrés, Buenos Aires.

Fernández, J. (1998). "Historia de los indios ranqueles. Orígenes, elevación y caída del cacicazgo ranquelino en la Pampa Central (siglos XVIII y XIX)". INAPL, Buenos Aires.

Mansilla, L. (1905). "Una excursión a los indios ranqueles". La Nación, Buenos Aires.

González, M. (1967). *Catrie Mapu. Sociedad y cultura del indigenado en Azul* (Pcia. de Buenos Aires). Monografías [Etnia], 2:1-56.

Pérez Gras, M. (ed.) 2020. "Cautiverio y prisión de Santiago Avendaño. Edición crítico-genética de los manuscritos censurados de un excautivo argentino del siglo XIX". I. El cautiverio de Santiago Avendaño entre los ranqueles. Universidad del Salvador, Buenos Aires. Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-950-592-265-9.

## Las Pampas y la Patagonia después de la ocupación militar de fines del siglo XIX

### Las campañas militares

Walther, J. (1970 [1947]) "La conquista del desierto: síntesis histórica de los principales sucesos

ocurridos y operaciones militares realizadas en La Pampa y Patagonia, contra los indios (años 1527-1885)". Eudeba, Buenos Aires.

Zeballos, E. 1960 [1881]. "Viaje al país de los araucanos". Hachette, Buenos Aires.

## Comunidades indígenas del centro de la Argentina

### El caso Malargüe

Crivelli Montero, E. (2017). Viajeros en el norte y el centro de Neuquén. "El poblamiento humano del norte de Neuquén. Estado actual del conocimiento y perspectivas", F. Gordón, R. Barberena y V. Bernal (editores), pp. 239-263. Aspha, Buenos Aires.

Durán, V. (2000). "Poblaciones indígenas de Malargüe. Su arqueología e historia". Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Espiñeira P. (1988). Relación del viaje y misión a los pehuenches, 1758. En: "Misioneros en la Araucanía 1600-1900". Pinto Rodríguez, J. (ed.), Universidad de La Frontera, Temuco, pp. 233-249.

Fernández J. (2002). Viaje de Justo Molina (1804-1805) por el norte del Neuquén y sud de Mendoza hasta Buenos Aires y regreso a Chile atravesando la pampa central por vez primera. Noticias geográficas, históricas y etnográficas de una realidad naciente. "Entre médanos y caldenes de la pampa seca. Arqueología, historia, lengua y topónimos". Aguerre, A., Tapia, H. (eds.). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 115-129.

Mamaní, A. (2015). Políticas neoliberales y conflictos territoriales en Malargüe, Mendoza. <https://bdigital.uncu.edu.ar/8093>. Fecha de consulta del artículo: 13/11/25.

Schobinger, J. (1958). Conquistadores, misioneros y exploradores del Neuquén. Antecedentes para el conocimiento etnográfico del noroeste patagónico. *Runa*, IX, 1-2:107-123.

Soto, O. (2023). Neoextractivismo y reorganización indígena: nuevos cercamientos en el espacio rural de Malargüe, Mendoza - Argentina (1990-2021). *Mundo Agrario*, 24, 55, e202. <https://doi.org/10.24215/15155994e202>

## LOS RANQUELINOS

Fernández, J. (1998). "Historia de los indios ranqueles. Orígenes, elevación y caída del cacicazgo ranquelino en la Pampa Central (siglos XVIII y XIX)". INAPL, Buenos Aires.

Giacomasso, M. y Curtioni, R. (2017). Patrimonio y paisaje cultural rankülche. La relación pasado-presente en la construcción de "Pueblo Ranquel" (San Luis, Argentina). *Intersecciones en Antropología*, 18, 2:233-244

Greslebin, H. (1962). Interrogatorios ranquelinos. Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, 2, 1961:51-70.

Mansilla, L. (1905). "Una excursión a los indios ranqueles". La Nación, Buenos Aires.

Mases, E. (1987). Consecuencias socio-económicas de la conquista del desierto (pampas y ranqueles en la industria azucarera

- tucumana. 1878-79). Cuadernos de Historia Regional, 4, 10:100-107. UNLu.
- Nardi, Ricardo. (1979). Etnohistoria bonaerense. *Folklore Americano*, 27:53-73.
- Roca, I. y Abbona, A. (2013). El "Operativo Mitre": desarrollismo y pueblos indígenas en la provincia de La Pampa durante la dictadura de Onganía. *Atek Na*, 3: 167-206.
- Las comunidades mapuches de la provincia de Buenos Aires**
- De Jong, I. (1994). Procesos migratorios de población indígena: la tribu de Coliqueo en Los Toldos (Provincia de Buenos Aires). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 15, 37-51.
- González, M. (1967). *Catrie Mapu. Sociedad y cultura del indigenado en Azul* (Pcia. de Buenos Aires). Monografías [Etnia], 2:1-56.
- Hux, P. (1980). "Coliqueo. El indio amigo de Los Toldos". Buenos Aires: EUDEBA.
- Pedrotta, V., Lanteri, S. (2022). Territorialidad y asentamiento urbano rural en la frontera sur de Buenos Aires (siglo XIX): itinerarios de los "indios amigos" de Maycá y Catriel. *Diálogo Andino*, pp. 62-73.
- Urquiza, E. (1983). "Memorias de un pobre diablo". Edición preparada por Meinrado Hux. *Ediciones Culturales Argentinas*, Buenos Aires.
- Vignati, M. 1961. El indigenado en la provincia de Buenos Aires. *Anales de la Comisión de Investigación Científica*, 1, 1960: 95-182.
- Patagonia**
- Las comunidades mapuches de la Patagonia**
- Álvarez, G. (1968). "El tronco de oro. *Folklore del Neuquén*". Pehuén, Buenos Aires.
- Briones, C. y Ramos, A. (2016). «Andábamos por todos lados como maleta de loco»: Impactos de un desalojo sobre las memorias y prácticas de la comunidad del Boquete Nahuelpan, noroeste de Chubut. Pp. 167-213. "Parentesco y política: topologías indígenas en la Patagonia", Briones, C. y Ramos, A. (editores): Universidad Nacional de Río Negro, Viedma.
- Etchichury, L. (SD). Cushman: recuperar la identidad mapuche. *ANTROPOLOGICAS* <https://antropologicas.wordpress.com/> <https://antropologicas.wordpress.com/algunos-textos-propios/cushman-recuperar-la-identidad-mapuche/>. Consultado 24 ago 2025
- Finkelstein, D. (2000/2002). Mecanismos de acceso a la tierra y narraciones de identidad en la colonia pastoril aborigen de Cushman (Provincia del Chubut). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 19: 231-247.
- Fiori, A. (2023). Narrativas contrapuestas sobre el desalojo de 1937: Un análisis de los expedientes de tierras de la (ex) reserva Nahuelpan, Tefros, 21: 163-184. En línea: enero de 2023. ISSN 1669-726X
- Mellino, S. (1984). A propósito de la antropología educativa en la reserva de Ancatruz, provincia de Neuquén. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N.S.; 15, 1983:133-143.
- Musters, G. C. (1871). "At home with the Patagonians". Murray, Londres.
- Ocampo, G. (2017). El proceso de transformación territorial de la Colonia Cushman. Etnicidad, acción colectiva y política pública de desarrollo. Tesis de Magister en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. <https://repositorio.inta.gob.ar/xmlui/handle/20.500.12123/5178> Consultado 24 ago 2025
- Olivera, M. A. y Briones de Lanata, C. Proceso y estructura: transformaciones asociadas al régimen de "reserva de tierras" en una comunidad mapuche. *Cuadernos de Historia Regional*, 10, Universidad de Luján 1987:29-73.
- Ramos, A. (2004). 'Otros internos', historias y liderazgos. Los usos de la marcación cultural entre los mapuches de Colonia Cushman. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.445> Consultado 24 ago 2025.
- Radovich, J. y Balazote, A. (1993). "Gran obra e impacto social en Pilquiniyeu." CEAL, Buenos Aires.
- Sourrouille, M. (2017). Nahuelpan, Colonia 16 de Octubre y Argentine Southern Land Co.: La Colonización del Territorio Nacional del Chubut (1885-1937). Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- Las comunidades tehuelches**
- Aguerre, A. (1993). Familias aborígenes del área del Río Pinturas, noroeste de la provincia de Santa Cruz. *Relaciones Sociedad Argentina de Antropología*, 18, 1990-92:139-80.

- Aguerre, A. (2000). "Las vidas de Pati en la toldería tehuelche del río Pinturas y el después. Provincia de Santa Cruz, Argentina". Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Bórmida, M. y Siffredi, A. 1970. Mitología de los tehuelches meridionales. *Runa*, 12, 1-2: 199-345.
- Castro, A., Funes, M. y Sacchi, M. (SD). Los pobladores del Chaliá, su memoria y el registro arqueológico. Rutas indígenas y transmisión del conocimiento. [file:///C:/Users/collo/Downloads/Los\\_pobladores\\_del\\_Chalia\\_su\\_memoria\\_y\\_e-2.pdf](file:///C:/Users/collo/Downloads/Los_pobladores_del_Chalia_su_memoria_y_e-2.pdf)
- Chubut: Desde la comunidad aborigen "El Chaliá" aseguran estar completamente aislados. Por Diario *Crónica* (Comodoro Rivadavia), 2 de octubre de 2017. <https://archivo.argentina.indymedia.org/mail.php?id=913172>
- Pierini, M. y Rozas, N. 2015. Por una regionalización de la historia de la educación argentina: el análisis de las escuelas rurales de las estancias Cóndor y Glen Cross. (Provincia de Santa Cruz, década de 1960). Dialnet-PorUnaRegionalizacionDeLaHistoriaDeLaEducacionArge-5207553. pdf Consultada 30 agosto 2025.
- Priegue, C. 2007. "«En memoria de los abuelos». Historia de vida de Luisa Pascual". Publitek, Bahía Blanca.
- Rodríguez, M. 2010. De la "extinción" a la autoafirmación: procesos de visibilización de la comunidad tehuelche Camusu Aike (Provincia de Santa Cruz, Argentina). Tesis de doctorado. Faculty of the Graduate School of Arts and Sciences of Georgetown University. Washington D. C.
- Vázquez, A., Schuler, L., Tetamanti, J., Salazar, M. (2020). Vida cotidiana en una pequeña localidad del sudoeste de Chubut. Estrategias de acceso y prácticas espaciales en la Patagonia central. *Estudios Rurales* (Publicación del Centro de Estudios de la Argentina Rural, Universidad Nacional de Quilmes), vol. 10, núm. 19. <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/181/181929004/index.html>
- Chapman, A. (2002). "Los selknam de Tierra del Fuego. Taller Experimental Cuerpos Pintados.". <https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0043450.pdf>
- Flores, E. (2009). Anne Chapman en Tierra del Fuego. Cantos chamánicos e iniciáticos selknam. *Revista de Literaturas Populares*, IX, 2, 359-386.
- Gerrard, A. (2021). Colonialismo, Antropología y reemergencias indígenas en Tierra del Fuego. *Revista Española de Antropología Americana*, 51: 231-243. <https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/72773>
- Gusinde, M. (1982). "Los indios de Tierra del Fuego", 1, vol. II. Los selk'nam. Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires.
- Vidal Espinoza, H. 1993. A través de sus cenizas. Tesis de maestría. FLACSO, sede Ecuador. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/91/3/TFLACSO-03-1993HVE.pdf>

#### ■ NOTA

1 Este santafesino había sido cautivado por los ranqueles (no por la gente de Callfucurá) en 1842, cuando tenía 7 años, y huyó de los toldos en 1849. Luego, como intérprete (lenguaraz), intermedió entre ambos lados de la frontera. En esta condición, fue muerto por orden del cacique pampa Juan José Catriel en 1874.